

*LA REPUBLICA ARGENTINA BAJO EL ASPECTO DE SU
PRODUCCION GANADERA*

Por el Dr. H. M. Brown (1)

*Jurado de la raza Aberdeen Angus en la Exposición Rural de
Palermo (1918)*

Breve opinión de un Norteamericano

Cuando se me pidió redactar un informe acerca de mi visita a la República Argentina, gustoso contesté que de buen grado escribiría mis impresiones, creyendo que esta tarea sería fácil de efectuar. Pero he aquí que comienzo mi trabajo y ya encuentro cierta dificultad en describir y enumerar todo lo que he visto de extraordinario.

La Argentina, ese país maravilloso, se destaca único en el mundo en lo que se refiere a la industria de la cría de ganado. Esta es tan grande, y es tanta su importancia, que escapa a toda ponderación, aún a la de aquellos que en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica están familiarizados con todo lo concerniente a la cría de ganados.

Cuando nosotros hablamos de acres de terreno, los argentinos hablan de leguas, y eso teniendo presente que una legua contiene unos 7.000 acres.

La familia Duggan, a la que pertenece el distinguido caballero y competente criador, Don Carlos M. Duggan, que actuó de jurado de vacunos en la Exposición Internacional de Chicago de 1916, tiene en explotación nada menos que de veintiuna estancias, de estas la mayor tiene una superficie de muchas leguas y la más reducida tiene una extensión de 17.000 acres.

El igualmente distinguido y muy competente criador, Don Pedro Pagés, exjurado de Shorthorn en Chicago, en el mismo año 1916, ocupa también inmensas extensiones de terreno que no bajarán de 15.000 a 17.000 acres.

(1) Este informe nos ha sido gentilmente cedido por el Profesor Dr. Godofredo Cassai.

Debo a estos dos caballeros, innúmeras atenciones; su amable hospitalidad, sus deferencias, y los valiosos informes que me proporcionaron respecto a todas y cada una de las actividades de la República Argentina. Es por esto que me complazco en hacer público mi agradecimiento a estos dos caballeros, quienes siempre atentos e infatigables, me presentaron a las más encumbradas personalidades argentinas, y a distinguidos caballeros, quienes sin excepción alguna, procuraron por todos los medios a su alcance que mi estada entre ellos me fuese lo más agradable posible, atenuándose mi impaciencia con tantas atenciones y no sintiendo la ya larga demora en mi salida para Estados Unidos, ocasionada por la irregularidad en la fecha de salida de los vapores.

Mientras permanecí en la Argentina en calidad de jurado de la cría Angus, se cifró toda mi honesta ambición en representar dignamente los intereses ganaderos de nuestro país, en el sentido más amplio, y prescindiendo por completo de intereses de cualquiera otra clase.

Los representantes de todas las actividades relacionadas con la ganadería, considerábanme un delegado de cultura, consagrado al mejoramiento de las razas ganaderas; y aún cuando permanecí algún tiempo entre los argentinos, sin embargo, el tiempo nos faltaba para responder a invitaciones, para asistir a ciertos actos, todos ellos de vital interés, para la Ganadería, para la Agricultura, etc.

Los hacendados expertos y conocedores de las diversas clases de hacienda: lanar, vacunos, caballar, etc., personas competentes en agricultura; progresistas y adelantados médicos veterinarios, todos ellos organizaban gustosos giras y paseos para mostrarme diligentes el grado de perfeccionamiento al que han llegado en la cría de ganados completamente solos en la mayoría de los casos; pues el gobierno rara vez ha intervenido en estos asuntos.

La Sociedad Rural de quien fuí huésped, bajo la presidencia de ese incansable dinamo de energía, Sr. Dr. Don Joaquín S. de Anchorena, ha establecido de su propio peculio un laboratorio biológico perfectamente equipado, y dirigido por los hombres de ciencia más caracterizados en la república, y dedicado especialmente a exterminar las enfermedades de los animales y de los vegetales. Tuve el honor de examinar la concienzuda labor realizada hasta ahora, y conocer la dedicación desinteresada de los expertos y jóvenes científicos, que estaban presididos por el Dr. E. Caride Massini, cuya competencia en exámenes biológicos son conocidos más allá de las fronteras de su país nativo. Han conseguido aislar y probar la causa fundamental de

varias enfermedades de los animales y plantas que viven en la Argentina. Podemos esperar mucho todavía de este núcleo de entusiastas trabajadores científicos, dado su entusiasmo, por todo lo relacionado con esta clase de experimentos que son de interés general.

A causa de la guerra europea, no me fué posible elegir el itinerario de mi viaje de Estados Unidos a la Argentina. Fué necesario tomar el vapor en Nueva Orleans, vía Cristóbal, de allí por el canal de Panamá a Balboa; bajar por la costa Oeste de Sud América hasta Valparaíso (Chile), cruzar en tren la cordillera de los Andes hasta la ciudad de Mendoza, en la que permanecemos durante unas horas que nos sirvieron de merecido descanso. Reanudamos el viaje nuevamente tomando pasaje en un pesado tren de trocha angosta para seguir viaje a través de las vastas planicies argentinas, hasta llegar a la Ciudad de Buenos Aires.

Después de salir de Mendoza y para todo el que ha oído hablar de las pampas de esa región es un gran desengaño la contemplación de ese desierto arenoso que dura horas y horas de viaje y que está interrumpido por viñedos prósperos de regadío, cultivados inteligentemente y regados con las aguas provenientes de las montañas andinas, por las cuales habíamos pasado en nuestro viaje de Valparaíso. Dícese de Mendoza que es una de las más ricas y fértiles provincias argentinas. Háblase mucho de sus riquezas fabulosas, debidas todas ellas a la poderosa industria viñatera.

Fué muy penoso para nosotros el viaje por esta región. Una larga y pertinaz sequía había desmenuzado el terreno en invisibles partículas que penetraban en los poros de nuestro cuerpo y nos cubrían el rostro haciéndonos sufrir bastante a causa de sus pronunciadas cualidades cáusticas que irritaban también las membranas mucosas.

En compensación a tanta fatiga, pude ver a la mañana siguiente un paisaje agrícola sencillamente maravilloso. Si recordamos las mejores tierras cultivadas en los grandes estados de Iowa, Nebraska, Illinois, Missouri, Indiana y Ohio; los sin iguales pastoreos del Oeste de Flandes y Netherlands; si todas estas tierras fértiles las hacemos una sola, y después de extenderlas en un espacio sin fin, nos las imaginamos lujuriosamente cubiertas con variedad de pastos, y plantaciones de leguas y leguas de alfalfares de trigo y avena. Si vemos recluidos en inmensos cercados millones y millones de ganados de las mejores calidades, vacunos, lanares y porcinos, y después de esta visión grandiosa nos imaginamos la fuerte cantidad de caballos que pastan tranquilos y gordos, sin que nadie los cuide, abandonados a

sus propios medios y sin ocasionar gastos a sus dueños, esto sería la Argentina.

El país está deficientemente poblado, y juzgo difícil establecer con seguridad un censo de población. Los argentinos sostienen que la población argentina es de 8.000.000 de habitantes. Hay quien asegura que la cantidad es mayor; pero esta diferencia no hace al caso, porque no es de interés para el mercado del país. Tal vez una población más extensa dejaría de un lado los principales elementos de la actual prosperidad del país. Ciertamente que no atendería al cultivo del maíz que ahora se utiliza en muchos lugares como combustible, ni al de la avena que en inmensas cantidades está esperando el momento propicio para su exportación.

Los estancieros casi todos son muy ricos; los hay extraordinariamente ricos y millonarios y así todos siguen acrecentando su fortuna con el trabajo incesante e inteligente, pues no hay nada que los detenga en lo que se relaciona con la prosperidad del país y con las perspectivas de engrandecimiento que se vislumbran para el futuro.

Visité varios establecimientos frigoríficos, y presencié la operación de matanza y la de conservación de carne, en tan grandes proporciones como se acostumbra a ver en Chicago. Ví la llegada de centenares de trenes cargados con la hacienda, y a estos mismos animales los ví después descuartizados, desmenuzados y envasados en latas y otros envases de productos animales y quedar listos para embarcarse con destino a puertos extranjeros. Altos empleados de estas instituciones me dieron a entender que tan grandes remesas eran enviadas para cumplimentar asombrosos contratos efectuados con distintos países.

Tuve oportunidad de ver cargar con hacienda un largo tren. Se bajó la puerta de entrada del primer vagón y así quedó formado el piso. Entraba la hacienda por un cerco en forma de embudo, bajándose después la puerta de cada vagón la hacienda pasó de ese modo hasta el último, terminándose esta faena prontamente sin necesidad de mover los vagones. Es digno de notarse este sistema que para mí fué nuevo enteramente. En los Mataderos ví un tren similar descargado en unos minutos con la sola intervención de un fuerte muchacho quien simplemente bajó la puerta del último vagón y el ganado no tuvo más que salir por la puerta bajada.

Desde Mendoza telegrafíé al presidente, Dr. Anchorena, comunicándole mi llegada. Dos estaciones antes de llegar a Buenos Aires, fuí agradablemente sorprendido al encontrar en el tren al señor

Jorge Hand, un empleado de confianza de la Sociedad Rural, quien me dió la impresión de ser joven atento y educado.

Hablaba el inglés correctísimamente y lo poseía con tanta facilidad y fluidez como si se tratase de su idioma nativo. Durante el trayecto hasta Buenos Aires, me informó que él había sido designado por el Dr. Anchorena, para actuar como guía e intérprete de los jurados extranjeros y que estaría a nuestras órdenes con exclusión de cualquiera otra obligación, mientras durase nuestra permanencia en la Argentina.

A todos los que han viajado por países extranjeros les será innecesario que les digamos cuan grande fué nuestro alivio, y cuan grande fué nuestra confianza al encontrar un guía e intérprete de las relevantes cualidades del Sr. Hand. Todos los que conocen a este señor conocen sobradamente el alto grado de sociabilidad y cultura que posee nuestro guía.

Echando una mirada retrospectiva a las delicias de mi viaje, resalta sobremanera el buen humor del Sr. Hand, en circunstancias verdaderamente difíciles. Gracias a él encontré todo preparado, y en el hotel fuí alojado con toda clase de comodidades. A los pocos momentos de mi arribo a Buenos Aires, comenzaron mis recorridas y ya no terminaron hasta el día de mi despedida que se efectuó un mes después.

Mi primera visita fué para la casa Bullrich, gran casa de remates, en la que ví una gran cantidad de toros Shorthorn y varias clases de ovejas llegadas de la Gran Bretaña, que se preparaban para el remate público del día siguiente. Fuí oportunamente presentado a los señores Bullrich y a varios importadores que habían traído animales para la temporada de venta que había comenzado hacía algún tiempo. Uno de estos importadores, entusiasta y muy interesante me indicó un lote de unos cuarenta toros nuevos Shorthorn, de lindo desarrollo y calidad que él había consignado a venta, y me explicó su sentimiento por la desgraciada infección de aftosa, que tenía todo el lote. Teniendo en cuenta nuestras leyes, y nuestro modo de proceder en nuestro país, pregunté con cierta aprensión si podría seguir efectuándose la exposición en Palermo. Mi pregunta causó extrañeza, porque esta enfermedad del ganado parecía que entonces era casual y allí no es incompatible con el negocio de la cría de ganado.

No obstante, la Facultad de Veterinaria tiene especial interés en evitar los malos efectos de esta enfermedad, y se espera debido a su celo, que ha de limitarse en mucho su propagación. Aseguran los ar-

gentinos que dicha enfermedad no produce la mortandad entre el ganado, pero si admiten que se atrasan algunas semanas los animales contagiados.

Algunos aducen un plausible argumento: que debido a que el ganado no se engorda con granos, el atraso resulta insignificante, porque al mejorar, recuperan las energías y engordan nuevamente. No así en los países donde el engorde es producido por alimentación con grano, en estos países el grano se obtiene a un precio elevado que no es compensado por la pérdida de carne que sufre el animal cuando es atacado de aftosa. En estos casos la enfermedad es temible porque ocasiona la ruina del negocio. Por eso en la Argentina, se insiste en que hay que imponer en tales países una vigilancia extrema para impedir la infección de aftosa entre el ganado.

Los nuevos toritos mostraban claramente una falta de estado; se les veía tristes y sin acción, con el pelo crespo y los flancos encojidos; pero aún así comían algo de la comida que por delante tenían, y probablemente, al ser presentados en público al día siguiente, mostrarían alguna más vitalidad.

Fué para mí una extraordinaria sorpresa, ver que este lote de todos era realizado a un promedio de \$ 20.000 m/n. El más alto precio ascendió a \$ 36.000 m/n.

Contestando a una pregunta que se ha hecho a menudo sobre la venta de animales para cría en la República Argentina, creo que lo más acertado es emprender el negocio honradamente como lo han estado haciendo siempre los británicos; hay que poner especial cuidado en elegir la hacienda; embarcarlas para la República Argentina, someterlas al aprecio de los hacendados, y correr el riesgo de venderlas en remate público.

Si el lote enviado es de buen tipo, se venderá bien y esta venta dará margen a futuras operaciones. Pero si algún aventurero se arriesgase a ofrecer hacienda de calidad inferior a los distinguidos compradores argentinos, vería que sus propósitos no le darían el resultado apetecido, porque inmediatamente serían eliminadas tales tácticas. Hay que tener muy en cuenta que la cría de ganado en la Argentina ha obtenido un grado tal de perfección, que hoy es el primer país ganadero del mundo. Y esto que dejo dicho abarca también a las distintas clases de ganados. Todas las especies van progresando rápidamente y ninguna oferta de segunda clase tendría aceptación.

Hay algunos detalles incidentales que se producen al introducir hacienda fina en la Argentina, los cuales no se usan en otros países,

pero estos detalles son razonables y nadie debe vacilar ante las alhagüeñas perspectivas de un negocio legítimo.

Es muy sabido por todos los que han estudiado la producción ganadera Argentina, que los británicos han invertido con profusión sus capitales en esa república, por tratarse de un país progresista, rico e independiente. Es por esto actualmente casi todos los criadores de importancia o son británicos o descendientes de británicos. Por consiguiente es ineludible el acudir a los británicos en procura de animales de especies finas.

Estoy plenamente convencido de que cualquier esfuerzo honesto dirigido por parte de nuestros criadores hallará franca y benévola acogida por los criadores argentinos.

La separación de los animales por edades cuando se presentan a concurso, en vez de ser limitado a mayores y menores, era estrechado en períodos de tres meses. Y así se daba el caso de que allá se exhibían cuatro clases mientras nosotros solamente exhibimos dos bajo la base del mismo límite de edad. Pero aún con tanta aplicación de clases la regla general estaba constituida por más de trescientas, siendo una excepción cuando se reducía a menos de doscientas por cada categoría.

En las categorías para los mejores veinte toros criados y de propiedad de un expositor, se tropezaba con la dificultad del espacio para su exhibición, que apenas era suficiente para contenerlos. Me informaron de que se habían presentado 20 expositores para el codiciado premio.

Los Shorthorn y Hereford, respectivamente, ocupaban los primeros lugares en cuanto a cantidad; luego seguía el Angus, que ya se va imponiendo rápidamente, debido a las notables cualidades de su carne, y al mejor conocimiento de esta especie por parte de los criadores.

Los criadores de Shorthorn y Hereford reconocen los méritos de cada especie de ganado y a menudo escogen toros de otras razas para el cruzamiento; habiendo obtenido mediante este sistema muy buenos resultados. Y esto lo aseguro, porque lo he escuchado yo mismo en el campo, allá en el aire libre, lejos de la lucha y de los apasionamientos de los partidarios de cada raza que acuden a la rueda de expositores.

El negocio de la cría de ganado en la República Argentina, es de vital interés. Suprimiéndolo, no existiría ese renombre de que actualmente goza esa república. Así lo entienden los argentinos, y por lo tanto la exposición es patrocinada e inaugurada por el Presidente

de la República. Los diarios dedican grandes espacios a informar sobre la Exposición de Palermo, y las damas concurren a ella como a un gran acontecimiento.

Es a pesar de la guerra europea el mayor acontecimiento social del año.

Quisiera tener espacio para extenderme algo más, porque solamente he tratado algunos temas sobre la Exposición de ganados más grande en su clase en todo el mundo.
